

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año I.

Ledesma 5 de Noviembre de 1898

Número 42.

LUTO Y BARBARIE

Al anochecer del día 1.º del corriente, cuando ya la Iglesia Católica rogaba á Dios por los fieles difuntos, fondeó en Cádiz el vapor *Montserrat*, que tomó en la Habana 251 pasajeros, en su mayoría soldados enfermos, y 1.498 en Gibara, en los cuales había 800 enfermos, algunos de ellos *moribundos*.

En la travesía han muerto 96 soldados.

El corresponsal en Cádiz de un diario madrileño describe su visita á dicho barco en los siguientes términos:

«Impresiona hondamente el ánimo la visita al *Montserrat*.

Cuando salió el sol fui á bordo.

Su cubierta veíase llena de soldados de rostro cadavérico; muchos, embarcados por la calentura, hallábanse envueltos en mantas que no podían contrarrestar los efectos del Norte frío que soplabá.

El cuadro que presentaba la enfermería era horrible. En ella había vacías seis literas, donde habían fallecido esta madrugada otros tantos soldados. Otras literas estaban ocupadas por moribundos.

Uno de ellos sacó la mano descarnada por debajo de la ropa, y me llamó para que me acercase.

—¿Cuándo desembarcamos?— me preguntó con voz apenas perceptible.

Después quiso balbucir algunas frases que no pude entenderle y falleció.

Hay 400 enfermos graves.

Los médicos creen que lo menos fallecerán 100 en Cádiz.»

Contrastando con esas desconsoladoras noticias, leemos que en el día de *Todos los Santos*, se ha celebrado en Castellón una CORRIDA DE OCHO TOROS, con ENTRADA BUENÍSIMA.

Un pueblo que así procede, es indigno de la protección divina.

¡¡Bien claro se ve!!

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

EXCMO. SEÑOR

Ministro de Fomento:

Muchas y amargas quejas han salido de los autorizados labios de los Obispos españoles, para denunciar los enormes daños que hombres llamados y *obligados* á difundir el bien, han causado y están causando á la juventud estudiosa y, por ende, á la sociedad en general.

Nos referimos, como V. E. comprenderá desde luego, á las perniciosas enseñanzas que algunos catedráticos de los centros docentes oficiales vienen infiltrando en sus discípulos, con notoria infracción de las leyes divinas, á las que deben ajustarse las humanas, si han de ser *leyes*.

Pero aunque aquél clamor está basado en los principios de la más estricta justicia, el mal sigue en pié, porque esos *maestros*, á la sombra de la inmunidad ó *impunidad* que les ampara, hacen víctimas de los errores que sustentan á los jóvenes que *forzosamente* tienen que escuchar sus falsas predicaciones.

Y, como si eso no fuera bastante, parece que se pretende no ya solo el envenenamiento de tiernas conciencias, sino que *se pague caro* el veneno.

Es decir, que hay profesores á quienes retribuye el Estado para que cumplan fielmente con el sagrado deber de formar rectamente la inteligencia de la juventud que en su día ha de ocupar los cargos y empleos de toda clase, y esos funcionarios, además de faltar á lo que prometieron y hay derecho á exigirles, tratan de explotar á los jóvenes que *caen en sus manos*.

Excmo. Sr.: esto *llega al alma*.

Investir á un hombre de honores por todos respetados y concederle una *propiedad* á la que vá anejo un buen sueldo que aumenta á medida que transcurren los años, con el aditamento de jubilación, viudedad y orfandad... para que inculque el error en vez de la verdad, á costa de tiempo y dinero del infeliz engañado, y á más explotar á éste exigiéndole 20 por lo que *puede valer* 2... ¿no es capaz esto de escandalizar hasta á V. E.?

Poca confianza tenemos en que V. E. pueda fijarse en estras breves líneas, pero así y todo no queremos resistir al deseo de denunciar el mal con nuestra humilde *voz*.

Y... ¿quién sabe! Vucencia que debe mirar abierta ya la fosa que en breve han de ocupar sus huesos, y que, según se dice, está escandalizado de los desafueros de algunos de esos *maestros*, ó *lo que sean*, tal vez se resuelva á cortar tamaño abuso, y, *cam-*

biando de sistema, procure que la enseñanza oficial en España, y todos los hombres encargados de ella, sean lo que deben ser.

Nosotros, que amamos la justicia, quisiéramos que ésta resplandeciese en todo tiempo y lugar, y como no podemos mandar, sino rogar solamente, al pedir á V. E. el remedio apetecido, terminamos recordando que á todos atañen estas solemnes palabras: «si así lo hacéis, Dios os lo premie; y si no, os lo demande.»

Como complemento de lo que dejamos expuesto, copiamos del diario salmantino *El Adelanto* lo siguiente:

«Dice un periódico de Madrid, que en la visita hecha por los padres de estudiantes y directores de colegios al señor Sagasta, como ministro interino de Fomento y de la que dábamos cuenta en nuestro número anterior, se lamentaron aquellos de los abusos que cometen algunos catedráticos vendiendo los libros de texto á precios muy altos con relación á su volumen y hasta á su contenido.

Uno de los libros que enseñaron al presidente del Consejo es un folleto que cuesta 14 pesetas, debiendo venderse á seis reales á lo sumo. Otro cuesta 13 pesetas y no representa un valor de 4.

Además de esto, los comisionados dieron quejas sobre la poca seriedad que presidía en algunas cátedras, los disparates contenidos en muchos libros y sobre otros puntos relacionados con la enseñanza.»

MÁS SOBRE LO MISMO

Con el título «La enseñanza del alemán» dice *El Imparcial*:

«Como aquí todo lo oficial es la desbarajustado y sin orden, en los datos últimamente publicados por el ministerio de Fomento no aparece provista la cátedra de alemán del Instituto de San Isidro, que ejerce el docto profesor D. Manuel Pino, que sustituyó al sabio García Ayuso.

Dicha enseñanza sólo existe en los Institutos de Valencia, Cádiz, Sevilla, Granada y de Santiago y en algunas Escuelas de Comercio.

Resulta, pues, confirmado lo que hemos dicho. ¿En qué cátedra oficial podrán aprender alemán los centenares de bachilleres que siguen sus estudios en los Institutos donde no hay profesor de tal asignatura, que son la casi totalidad de España?

Tendrán que estudiar particularmente, y no en todas partes hay profesores de alemán. Además, ¿es serio que el Estado exija saber una enseñanza que no dá sino en contadísimos Institutos?

Precisamente es como hay que ver las disposiciones oficiales, y en este caso se vé que el Estado pide á la mayor parte de los bachilleres un imposible.

En cuanto al valor literario y científico del alemán, nadie duda que es muy grande; pero no es despreciable el del inglés. No pue le explicarse por razón alguna sería que se prescindiera de este idioma.

Como el decreto del Sr. Gamazo sobre ingreso en las facultades regirá desde Junio próximo, se puede asegurar que en el curso próximo no ingresarán ni un solo alumno en los estudios universitarios, á menos de que los ejercicios sean una comedia.

Recibimos centenares de cartas, en que se nos pide que el tal decreto sea anulado, para evitar enormes é injustificados perjuicios.»

EL LIBRO DEL PUEBLO

IV

Una cosa habrá fijado alguna vez al menos vuestra atención. De algún tiempo á esta parte ¿no es verdad que se oyen en España doctrinas y lenguaje nunca oído?

Sabréis por vuestros padres, si lo ignorais por ciencia propia, con qué respeto, con qué veneración tan profunda se pronunciaba en otro tiempo el nombre de Rey.

Era á los ojos de los españoles una especie de divinidad: divinidad por otra parte de barro, es cierto; porque al cabo los Reyes son hombres y han de morir, y el ojo humano no alcanzará á distinguir las cenizas de un mendigo de las cenizas de un Monarca.

Mas el Rey que debía dar cuenta á Dios, tanto más terrible cuanto había sido colocado por el más alto entre los hombres, era como una persona sagrada que representaba la historia y glorias de la patria, encarnación viva de los pueblos por él regidos.

También sabréis ó por ciencia propia si sois ya viejos, ó por tradición recogida de los labios de vuestros mayores, que en los tiempos pasados era rarísima cosa, no digo saber, sino sospechar de alguno que no profesara en España la fe católica.

Parecía imposible que existiese un ateo: sabíamos sólo que en otros países había hereges.

Esto puede decirse que pasaba ayer. Si nuestros padres se levantasen del sepulcro, se espantarían de presenciar lo que pasa hoy; no comprenderían la lengua que hoy se usa. ¿Qué es eso de sensualismo? preguntarían. ¿Qué significa ese nombre de democracia?

En breve tiempo hemos andado larguísimo camino; ya sabéis que muchos piden hoy la libertad de cultos; que al frente del templo, donde lleváis á vuestros hijos, para hacerlos hijos de Dios; al frente del templo donde dejarán vuestro cadáver para que reciba las últimas bendiciones de la Iglesia, madre amorosa que nos recibe en la cuna y nos deja en el sepulcro, piden que se levanten otros templos á Dioses desconocidos.

Y no es esto lo peor, sino que hay muchos, bien lo sabeis, para quienes están de sobra todos los templos, y que viven entre nosotros haciendo público alarde de no creer en Dios que les crió y de mofarse del Dios que ha de juzgarlos.

Ayer nosotros los españoles, más ó menos buenos, creíamos al fin en el mismo Dios: nosotros los españoles sin escepción ninguna, amábamos el trono de nuestros Reyes.

Hoy abiertamente se ha comenzado la batalla contra Jesucristo Dios y contra los Reyes.

Ven la pública luz obras, periódicos, que entran quizá todos los días en vuestras casas; malos y perniciosos maestros que intentan persuadirnos de las excelencias de lo que llaman democracia; es decir, de la dominación de las muchedumbres, derribados los tronos.

¡Triste, espantoso progreso! Es natural ó creible que penseis como nosotros; mas si por desgracia no pensarais, no echeis de la mano el libro, seguid leyendo y meditando, y si al fin no estais convencidos, rogaremos á Dios que os alumbre, porque de seguro tristes tinieblas ciegan vuestro entendimiento.

Quizá cueste trabajo persuadir á algunos; porque ciertas doctrinas que predicán hombres que tienen la desgracia de aborrecer lo que amaron nuestros padres, de despreciar lo que ellos adoraron, son halagüeñas y seductoras.

¿Quién no gusta oír hablar de libertad? ¡Es un nombre tan bello!

¿Quién no gusta oír frases de agradable sonido, pomposas alabanzas, que hinchan naturalmente el corazón? ¡Ah! se dice que los aduladores perdieron en otros tiempos á nuestros Reyes: hoy han dejado los palacios y han descendido hasta las cabañas de los pobres, y tememos mucho que lleguen á trastornar á los pueblos.

Ellos, si lo creéis, son los únicos amigos de la libertad: ellos ansían la libertad para todos vosotros: ellos quieren que todos vosotros intervengais en el Gobierno del país: ellos proclaman iguales á todos los hombres.

En el mundo, observadlo, siempre ha habido, hay, y habrá hombres superiores. Y estos hombres superiores, estos hombres grandes han sido siempre pocos.

Ya se vé; al decir que todos los hombres son iguales, se adula, digámoslo así, á casi todo el género humano. Se le embriaga con esta lisonja; se enjendra en su ánimo cierta envidia contra los que tienen ó mayor riqueza ó mayor talento; talento y riqueza que llegan á mirarse como injustas é irritantes. Porque valiendo tanto un hombre como otro, debiera ser tan grande y tan poderoso como este, ó este debiera rebajarse á ser tan pobre ó tan flaco como la inmensa mayoría de los hombres.

Un hombre es igual á otro delante de Dios y de la muerte; más fuera de esto ya os explicaremos por qué miras divinas hay tantas desigualdades en el mundo moral, como puede haberlas en el mundo físico.

Ahora, cúmplenos indicar meramente que las doctrinas de esos que encarecen de continuo las excelencias de la razón, sacudiendo el yugo de la fe, voceando de continuo la libertad, predicando de continuo igualdad, son doctrinas sin linaje de duda, que agradan al paladar; nosotros las combatimos, nosotros no os adulamos, nosotros os hemos de decir verdades, y algunas de ellas son desabridas y pueden pareceros por demás amargas.

Pero no; os parecerán tales, si bien lo meditais.

Si por desventura no las amais, aún las amareis, y las amareis mucho más cuando os llegueis á persuadir de que las promesas lisongeras de los que son vuestros enemigos, bajo la apariencia de amigos buenos, no os han de traer ninguna felicidad: son engaños y falsías, y quitándoos las esperanzas del cielo, os han de hacer más desdichados en la tierra.

Eso no es posible, dirán algunos: es posible, y es cierto: esa mala filosofía matará ó debilitará la fé en el corazón de vuestros hijos. ¿Qué ganareis teniendo hijos que no crean en Dios?

Esa mala filosofía trastornando corazones y espíritus os arrojará, por fin, á la revolución. ¿Sabeis quién esperará á los que sobrevivan después de convulsiones sangrientas? No será la libertad; será el despotismo.

La revolución nos amenaza, y viene

preñada de todo linaje de males: para vencerla sólo son poderosas la Religión que trae consigo todo linaje de bienes.

Así lo creemos y por ello os lo decimos. Pero no basta decir es necesario probar. Y esto haremos poco á poco, sinó os desagradan nuestras conversaciones.

A, APARISI Y GUIJARRO.

Diciembre de 1865.

LA PAZ

Las pretensiones de los Estados Unidos son las que suponíamos.

¡No hay que asustarse, que no decimos ninguna barbaridad!

Aunque tratemos de una idem mayúscula.

Y ahí vá eso:

«Los yankis no solamente piden la cesión total de Filipinas, sino que además pague España la deuda de Cuba y Filipinas.»

También, sin atender á las razones del Gobierno español, los yankis dicen que el 1.º de Enero entrarán las tropas americanas en la Habana, y las fuerzas españolas que aún estén en la isla en esa fecha serán trasladadas al punto que se designe para que acampen allí hasta el momento de embarcar.»

Pues todo eso, lo sabíamos ya, porque estaba al «primer folio.»

Y todos lo sabían.

No hay más que «hacer memoria.»

¿Quién no ha dicho, ó no ha oído decir: «¡lo perdemos todo!»

Cuando se blasona de civilización, y de libertad, y de mútuo respeto, impera despóticamente EL DERECHO DEL MAS FUERTE.

Y no nos han servido:

La previsión de los que gobiernan.

El valor de los generales.

La pericia y el arrojo de la marina.

La razón.

El derecho internacional.

La intervención de las grandes potencias.

Y...

¿Pero á qué seguir?

La Historia dirá lo que hoy deja de decirse.

Entonces, aportando todos los datos, se sabrá todo lo ocurrido.

¡¡Qué páginas tan negras!...

MUERTE CERCANA

Nadie puede dudar que el señor Sagasta, hombre de edad avanzada y ya *gastado*, se encuentra al borde del sepulcro.

Y esto lo sabe él, aunque no quiera penetrarse de ello.

Pero no puede tampoco creer lo contrario.

El señor Sagasta, como todos los magnates, podrá pensar en las crecidas dimensiones de las esquelas mortuorias que con ostentación de grandes títulos y condecoraciones publicarán á su fallecimiento los periódicos de más circulación; en los artículos necrológicos que escribirán sus correligionarios; en los altos honores militares que se tributarán á su cadáver; en las muchas y costosas coronas que le dedicarán sus compañeros, deudos y amigos... pero en evitar la muerte ¿cómo ha de pensar!

Y ¡que piense!

Con la muerte *no vale la libertad*, esa libertad que es el ídolo de nuestros grandes políticos liberales, que con ella no pueden defenderse del azadón de un sepulturero.

¿Es triste esta verdad?

Pues, amigos, ya véis que es también incontrovertible.

Y aplicable á todos, grandes y pequeños.

Y ¡¡qué COLA tan larga tiene esta verdad!!.....

EL DECANO DE LA PRENSA DE CUBA

Acaba de regresar á la Península, después de cincuenta años de lucha incesante en la prensa leal á España y con las armas contra los rebeldes de la manigua en la anterior y en la actual insurrección y últimamente frente á los yanquis en Santiago, el Sr. Aguirrezábal, decano de la prensa cubana y coronel de un batallón de voluntarios.

Aguirrezábal, cuya lealtad á la madre patria jamás se vió entibiada por el más ligero desmayo, trabajó siempre con inextinguible entusiasmo en *La Bandera Española*, periódico que se publicaba en Santiago de Cuba, por los intereses y por los derechos de la Península.

Su apología está hecha con decir que al cabo de cincuenta años vuelve pobre, viejo y enfermo.

El último rasgo de Aguirrezábal merece ser publicado.

Hace veinte años regaló la Infanta Isabel á su batallón de voluntarios una bandera.

Al entrar los americanos en Santiago se le instó para que la quemase, á fin de que no cayera en poder del enemigo; pero aquella bandera la estimaba como sagrada, y prefirió correr todos los riesgos antes que entregar aquel emblema.

La bandera fué salvada, y el Sr. Aguirrezábal la devolverá á la infanta Isabel en testimonio de gratitud y como emblema de fidelidad.

Sea bien venido este buen español.

Noticias generales

El Obispo de Segovia trata de organizar en su diócesis un Montepío eclesiástico para socorrer á los sacerdotes necesitados, y tiene el proyecto de abrir una casa que se llamará «casa de los sacerdotes», donde puedan hospedarse decorosamente en sus viajes á la ciudad, recibiendo cristiano amparo en ella los viejos y necesitados.

¡Qué horror!

Desde el mes de Enero de 1897 hasta el día 26 de Octubre último fallecieron en el hospital militar de la Coruña 814 soldados regresados de Cuba.

Así consta de los registros oficiales.

Según parece han puesto en circulación billetes falsos de 500, 100 y 25 pesetas.

Dichos billetes están admirablemente imitados que es muy difícil reconocer á primera vista su falsedad, lo cual se nota fijándose en el busto de Jovellanos y en el reverso, donde destaca el color encarnado.

La cantidad que en metálico condujo el batallón de Voluntarios Asturianos desembarcados en Vigo, y cuya moneda procedía de Puerto Rico, pasa de 100.000 pesetas.

Sección local

Ayer falleció en esta villa la señora doña Isabel San Miguel Sánchez, esposa de don Manuel del Valle González, profesor veterinario y subdelegado del partido.

Tanto al funeral como á la conducción del cadáver al cementerio, que han tenido lugar esta mañana, ha concurrido numeroso acompañamiento.

Dámos al Sr. Valle y toda la familia de la finada el más sincero pésame.

A las diez de esta mañana se ha verificado el enlace del joven estudiante de la Facultad de Medicina de Salamanca, D. Clemente Juárez, con la simpática ledesmina señorita Romana Cuenca.

El acto tuvo lugar en la Parroquia de Santa María la Mayor, y á él asistió lucido y numeroso acompañamiento.

Deseamos al nuevo matrimonio mucha felicidad.

Han recibido los últimos Sacramentos:

La anciana señora doña Justa de Dios.

El joven Saturnino Rodríguez Bartolomé.

Y el conocido industrial Fernando Martín el artillero.

Muy de veras quisiéramos diera el Señor la salud á los enfermos.

A la hora de cerrar este semanario la situación de los sacramentados no ofrece la menor esperanza de alivio.

MERCADOS

LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 58; vendidas 22.

Cerdos.—Presentados 360; vendidos todos, á precios altos.

Granos.—Presentadas 522 fanegas.

Precios de cereales:

Trigo, 54 á 55 reales fanega.

Centeno, 32 á 33.

Cebada, 23 á 25.

Algarrobas, 34 á 35.

Garbanzos, de 90 á 110 rs. fanega.

VALLADOLID

Trigo, 54 á 55 rs. las 94 libras.

Centeno, 33 á 33'25 rs. fanega.

Cebada, 23 á 24 reales fanega.

MEDINA

Trigo, 55 á 56 y 1/2 rs. las 94 libras

Centeno, 35 á 36 rs. fanega.

Cebada, 25 y 1/2 á 26.

Algarrobas á 33.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.



La Maravilla Verdad contra el dolor de muelas

El que sufre dolor de muelas ó nerviosos en la boca, es porque quiere; pues tiene el remedio seguro y comprobado en todos los casos que se ha usado.

De venta en todas las Farmacias. En Ledesma Farmacia de D. Raimundo García y Droguería de Pedro García.

Precio del frasco 1'50 pesetas.



ARRENDAMIENTO

Se arriendan por tres años los derechos del Pontazgo de esta Villa, propiedad del Excelentísimo Sr. Duque de Sexto. en subasta pública que tendrá efecto en la Notaría de D. Manuel Claudio Ortiz, á las doce del día 13 de Noviembre próximo, bajo el pliego de condiciones que está de manifiesto en dicha Notaría.

EL APODERADO DE S. E.

Marcelino Sala

TIENDA

EN EL MERCADO

Se arrienda la en que se ponía el pañero Victoriano Escudero, que es la que hace frente con las tiendas de platería y sombrerería. Quien tenga interés en ello puede entenderse con su dueño Juan Badillo, que habita calle de San Pedro, número 4.